

# El mundo no se acaba

## Héctor Ángel Rincón Camargo

Equipo editorial

Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Colombia

—

Habíamos presumido articular una temática donde la pandemia fuera el eje, pero dejó de ser importante como la pandemia misma, percibiendo solo una sombra con la necesidad de dejar atrás la enfermedad y acudir al nosotrxs que se sana y revive. “Nunca habíamos estado tan cerca del pensamiento del otro” dice la escritora y youtuber Roxana Kreimer. “The time of minor poets is coming. Good bye Whitman, Dickinson, Frost. Welcome you whose fame will never reach beyond your closest family” (Simic Charles, 1989), lo anterior es una invitación, que sino la entendemos se lo podemos preguntar a una inteligencia artificial, inteligencia que puede reconocer las inflexiones del idioma o adaptarse a la armonía de los modismos. *The world doesn't end, El mundo no se acaba*, decía Charles Simic, titulaba Simic. Simic ha muerto este dos mil veintitrés. Al parecer el mundo sigue. Los personajes, las guerras, la crisis, el teatro. La revista SCNK nos invita a continuar.



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Para este número nos acompañan la diversidad de las palabras, el trabajo arduo de nuestro consejo editorial, el proyecto curricular de Artes Escénicas, la ASAB, todas aquellas personas que hacen posible que la investigación, la creación, la reflexión y el andar errante se prolonguen. Tomás Segovia un ameno ensayista, poeta y traductor, todo un Montaigne de nuestros tiempos, en su poética y profética dice: “Todas las épocas se ignoran, por supuesto, pero cada una a su manera: la nuestra no parece notar que nos hemos vuelto todos ovejas negras... casi puede definirse hoy el ámbito intelectual como aquel donde la marginalidad puede ser difícilísima de alcanzar” (Segovia, 1989). A pesar de la nota de Tomás, del llamado, de la crítica, aseguraría que los textos presentes en este número, representan la necesidad de salir, y entrar y volver a salir de la academia. Puede que estemos en un siglo de algo: de las Fake News, las inteligencias artificiales, la soledad, de alguna vanguardia, de la necesidad desmesurada del convivio.

La diversidad poética dramatúrgica, el cuento y la poesía se abren desde Cuba, Argentina, Perú y Colombia, con voces que se preguntan sobre la raza, el desconsuelo, la guerra como en *Infelices* de Sheila Zayas Rodríguez y *Sombras* de Orbigny Andrés López Ariza; la inutilidad del ser, la violencia y los sueños en *Christine* de Isis Exsury González Suárez; el desparpajo cómico entre madre e hija, cómplices, que se debaten entre buscar un putero o usar su apartamento como un lugar de encuentros sexuales, en *Terapéuticas* de Leticia Arbelo. En los cuentos se juega con las formas y los temas. La pandemia y la desolación toman cuerpo en *Todo y nada más* de Karol Dayana Gutiérrez Fuentes y *De la euforia al llanto* de Marco Andrés Martínez. El cuento policiaco aparece en la Bogotá de los noventa en *Una mierda mortal* de Natalia Melo Delgado. El recuerdo del cuerpo y la memoria viajan entre Miércoles en la noche de Angélica Pérez, *Almost Blue* de Rosa Claudia Guerrero Ramírez. La voz infantil e irreverente en *Ensayo de la pereza* de Juan Pablo Pardo Rodríguez.

La violencia y el acontecimiento encarnados en la voz animal en los cuentos *Carroñeros* y *Gallinero* de Maycol Estiven Astorquiza Sánchez. Es grato ver en retrospectiva cómo la poesía, con su personalidad se abrió paso en la presente edición, siendo característica común la voz personal, la respiración, el yo, el diálogo con lo privado; donde pareciera, la palabra se convierte en un resguardo firme donde todo puede ser absorbido en la búsqueda de la forma o por la pregunta que rebota dentro de esa sinceridad íntima.

Pensando la revista como un espacio de aprendizaje entorno a la lectura y sus variantes dentro del universo escrito, conscientes del trabajo en común, del consejo editorial como taller y laboratorio de creación, reflejo de nuestra práctica escénica; y nuevamente, la revista, como parte de ese universo, conscientes de nuestra naturaleza: estudiantes y maestros; ésta se ha convertido en un vehículo de formación e intercambio de y para estudiantes, maestros, transeúntes, desprevenidos y

desprevenidas. Para que presupongan, confíen, se interesen, arriesguen, confronten la palabra y al silencio, a la materialidad de la publicación, siendo ésta una apuesta ética y democrática.

Como complemento y promesa visionaria de de las aulas y de los pasillos, nos acompañaron en las apuestas de intercambio sus conocimientos con talleres abiertos a todo público: el maestro Jorge Prada quien compartió su experiencia en la creación de escritos académicos, ensayísticos; Alejandro Morales con sus aproximaciones a la poesía contemporánea; y Juan Camilo Ahumada con la práctica dramática.

## Referencias

Segovia, T. (1989). *Poética y profética*. México D.F.: Fondo de cultura económica.

Simic, C. (1989). *The World Doesn't End*. Ecco.